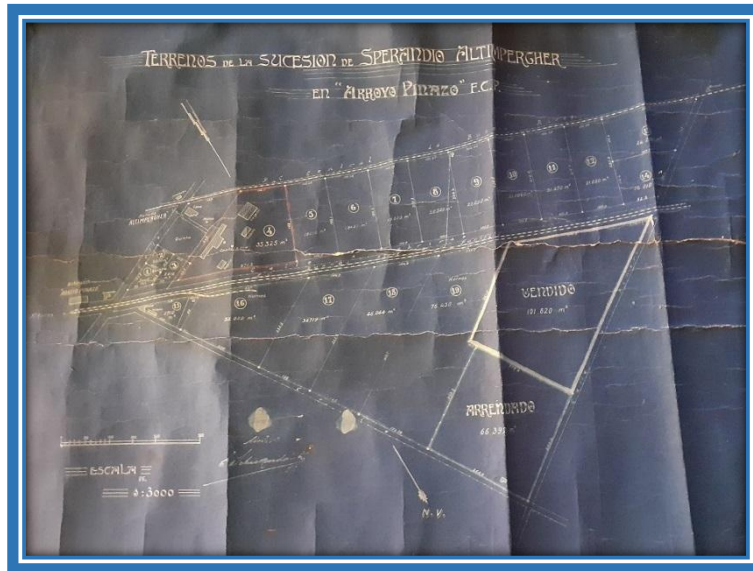


Segundo Loteo del Barrio Centenario

El 14 de agosto de 1910, se realizó el segundo loteo del Barrio “Centenario”, en tierras de la Sucesión de Sperandio Altimpergher, poniéndose a la venta 150 lotes a cargo de la firma Furst y Domínguez.

El barrio surgía en tierras que Domingo Irigoin le había vendido en 1896 a Sperandio Altimpergher, las que fueron subdivididas entre los herederos después su muerte acaecida el 2 de enero de 1906.



Plano de subdivisión en parcelas de la Sucesión de Altimpergher

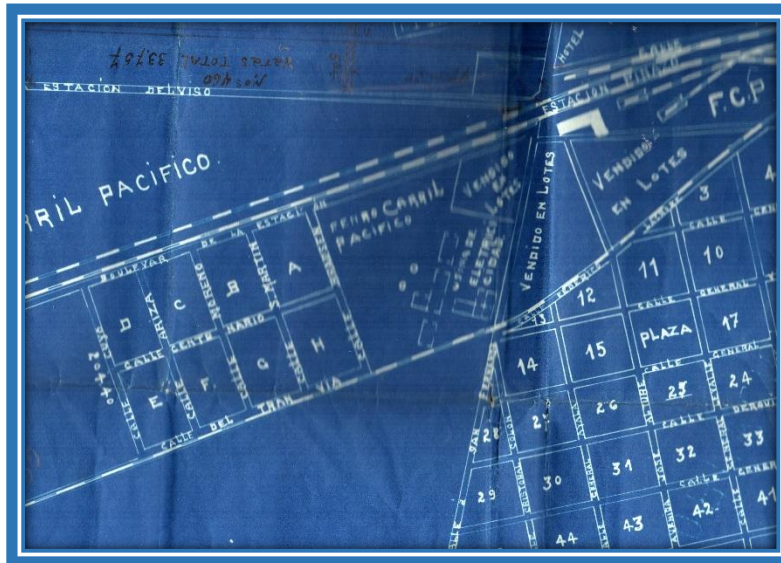
Las parcelas 5, 6, 7 y 8, que habían sido adquiridas por José María Ariza a la Sucesión Altimpergher, serán subdivididas en 8 manzanas y 221 terrenos dando nacimiento al Barrio “Centenario”.

Llega hasta nosotros el plano del segundo loteo en donde expresa bajo el título de *NOTA: la marca en rosado indica lo que está vendido*. De esta nota se deduce un loteo anterior, del cual no obtuvimos hasta el momento la fecha, pero el nombre del barrio indica que fue en 1910, año en que se celebraba el “Centenario de la Revolución de Mayo”.

Este primer loteo abarcaba ocho manzanas señalizadas con letras, ubicadas entre las vías del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, actualmente San Martín, y del ferrocarril Central Buenos Aires, posteriormente General Urquiza, delimitado por las calles “Bulevar de la Estación”, hoy Fray Butler, “Centenario” y

“Calle del Tranvía”, actual Federico Lacroze, atravesadas por las calles “Brandzen”, hoy Brandsen; “San Martín”, actual Durero; “Moreno”, hoy Alcorta; “José María Ariza” (propietario de los terrenos), actual Vallejo; y “Cuyo”, hoy La Porteña.

En este loteo se habían vendido 23 terrenos en la manzana “A”, 24 en la manzana “B”, 16 en la manzana “C”, 10 en la manzana “D”, 4 en la manzana “G” y 26 en la manzana “H”, haciendo un total de 103 lotes, quedando sin vender 118 terrenos.



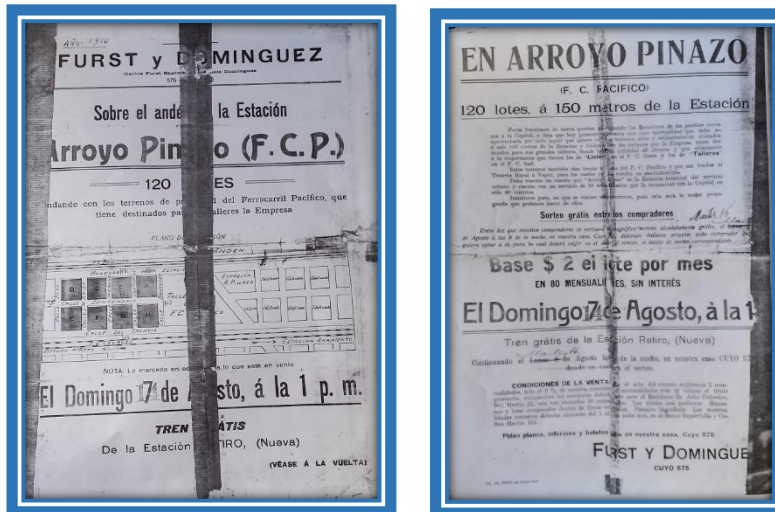
Plano de 1910 ubicando el loteo del Barrio Centenario

La venta del segundo loteo del Barrio Centenario estuvo a cargo de la firma Furst y Domínguez, quien editó un folleto de venta indicando que el mismo se realizaría el domingo 7 de agosto a la 1 p.m. (13 horas), el cual sobre el “7” esta resellado “14”, lo que indica que el segundo loteo se realizó el 14 de agosto, seguramente postergado por lluvia, dado que la venta se hacía sobre los mismos terrenos.

La rematadora indicaba que los lotes en venta se encontraban “Sobre el andén de la Estación Arroyo Pinazo (F.C.P.)”, la promocionaba indicando que “Pocas fracciones de tierra quedan ya rodeando las estaciones de los pueblos cercanos a la Capital, y ésta que hoy presentamos marca una rara oportunidad que debe ser aprovechada por todo aquel que quiera adquirir terrenos altos y brillantemente ubicados a solo 150 metros de la Estación y lindando con los terrenos que la Empresa tiene destinados para sus grandes talleres, donde

trabajan infinidad de obreros que alcanzarán a la importancia que tienen los de Liniers en el F.C. Oeste y los de Talleres en el F.C. Sud”.

Resaltaba que los “terrenos también dan frente a la vía del F.C. Pacífico y por sus fondos al tranvía rural a vapor, para los cuales ya está resuelta su electrificación. Debe tenerse en cuenta que Arroyo Pinazo es la estación terminal del servicio urbano y cuenta con un servicio de 58 trenes diarios que la comunica con la Capital en solo 40 minutos. Insistimos pues, en que se visiten estos terrenos, pues esta será la mejor propaganda que podemos hacer de ellos”.



Folleto editado por Furst y Domínguez



Además de disponer de tren gratis para el día de la venta, incentivaba a los compradores expresando que *“Entre los que resulten compradores se sorteará un magnífico terreno absolutamente gratis, el lunes 8 de Agosto a las 8 de la noche, en nuestra casa, Cuyo 575, debiendo hallarse presente todo comprador que quiera optar a él, para lo cual deberá exigir en el acto del remate, el boleto de sorteo correspondiente”*. Dado el cambio de fecha del loteo, con tinta azul se tachó “lunes 8” agregando a mano “martes 16”, día en que se realizó el sorteo del terreno.

Con motivo del “Centenario” del barrio, el 14 de agosto de 2010, el Museo convocó a un grupo de vecinos, que en su mayoría vivían allí desde su nacimiento o desde la infancia.



Parados: Persello, José Scaramella, Roberto Pomier y “Beto” Dubowec
Sentados: Roberto Zanelli, “Champí” Lemos, “Lilo” Bofa y “Cacho” Carrizo

Guiados por ellos recorreremos con sus recuerdos el barrio “Centenario”: Para ingresar al barrio se tomaba por la actual calle Butler, entonces Boulevard de la Estación, por supuesto de tierra, donde, en la esquina con el Camino a San Fernando estaba Julio Semín con sus dos surtidores de combustible, después venía la casita de Pepe y a continuación las casitas de la cuadrilla ferroviaria; después la vieja fábrica de Altimpergher, alquilada por entonces por Maura & Coll donde vivía desde 1927 Juan Bautista Zanelli casado con María Marcelina Marazzano quienes tuvieron seis hijos: Juan Antonio, Natalio, Humberto, Eduardo,

Roberto, Jorge y Raúl. La familia Zanelli adquirió la fábrica en 1939; envasaban primero la leche en latas, más tarde siguieron con arvejas, dulces, perdices¹...



Esquina de Julio Semín (1970)



Fábrica de Altimpergher (1997)

Después estaba la laguna que se formaba con las aguas del arroyo Claro y a continuación la primera manzana del barrio, señalizada en el plano con la letra "A", entre las calles Boulevard de la Estación, Brandzen, Centenario y San Martín. En esa manzana estaba el Club Gath y Chaves, donde los fines de semana los empleados de la gran tienda de la Capital Federal disfrutaban de sus instalaciones con pileta, cancha de fútbol, incluso teatro. En el lugar había frutales que eran visitados por los chiquilines del barrio. El primer cuidador del Club fue don Ángel Boffa y su esposa Juana Becco, después continuará su hijo Paulo Boffa casado con Carolina Capella, viviendo en el barrio desde 1933 donde se criaron sus tres hijos: Eduardo, Ángel y Rubén.

¹ VER www.museodejosecpaz.com.ar Efemérides Abril "3 de abril de 2000. Monumento Histórico Municipal: Chimenea de la Fabrica Altimpergher"



Club Gath y Chaves (1997)

Continuando por el Boulevard de la Estación, en la manzana siguiente designada con la letra “B” vivían Dándalo, después venía Bianchi y Elsa Scaldelari apodada “Lola Cateti”; sobre San Martín vivía doña Julia Vatuone, que tuvo el primer teléfono del barrio, y sobre Centenario la familia Persello, inmigrantes italianos con cuatro hijos, que fabricaban ladrillos comunes en sociedad, el horno estaba entre la calle Piñero y la quinta “Los Pinos” del otro lado de la vía del Tranvía (Urquiza).

En la manzana siguiente designada con la letra “C”, sobre la calle Moreno, los Scaramella, Antonio y Ángela con tres hijos: Ana, José y Teresa; en la esquina de Centenario y Moreno, Pablo Dubowec, casado con Rosa Russo, un hijo: Horacio Alberto, apodado “Beto”, con almacén y bar desde 1948; en la misma manzana Ernesto Pomier, casado con Dora Gregoria Castelú, seis hijos, quienes fabricaban camperas desde mediados de la década del cincuenta, y completaba la manzana la casa de Enriqueta Betbeder.

En la manzana siguiente, la “D”, vivía Francisco Carrizo, policía de la Federal, casado con María Iglesias, un solo hijo: Carlos Leandro.

Después, sobre el Boulevard de la Estación, venía el campo de los Barreiro, seguía el yugoslavo Emilio Bezek con quinta de verduras, la quinta de Carmosino y la de Irio ya en el ángulo con la calle Piñero, ambas familias dedicadas a la floricultura.



Almacén de Dubowec (2010)

Volviendo al barrio y pasando a las manzanas que estaban entre Centenario y las vías del Urquiza, en la “E” no había nadie, en la “F” solo Hipólito Lemos, albañil, casado con Hortencia Orqueda, cuatro hijos: Carlos Oscar, Francisco, Susana y Sarita; en la “G”, la familia Calcecco y en el resto estaba la cancha de fútbol. En la manzana “H”, detrás de la quinta de Altimpergher, vivían Don Carmelo en la esquina de Centenario y Brandsen; en la otra esquina los Boffa, y Sachetti.



Casa de la familia Boffa (1997)

Entre los recuerdos de los vecinos surgen Edgar Barreiro repartiendo la leche, o la jardinera de la Panadería “La Popular” de José Altube, o el carnicero llevando la mercancía por las casas... O por el Boulevard de la Estación a los Arregui y a los Giménez, que venían de fondo trayendo la leche en sus carros, con cadeneros tirados por seis caballos cuando había barro; o cruzar la vía para ir al vivero ferroviario a cazar palomas o a comer frutas: ciruelas, moras, castañas...; o ir a bañarse a la laguna de Zanelli donde abundaban las ranas, de ahí “Villa Rana” como segundo nombre del barrio... Las tardes alegres en el bar de Dubowec, cuando llegaba algún parroquiano don Pablo sacaba su violín y ya comenzaban a oírse los acordes musicales con la caída del sol, los guitarristas del barrio se sumaban a la ronda: Ismael, Ernesto, Castro... También cuando Don Pablo se distraía, aprovechaban para robarle algún salamin... Los campeonatos de fútbol con equipo propio denominado “El Fortín” jugando con El Porvenir, Helvecia, Santa Paula, De Carlo, Defensores... Don Hipólito Lemos era el referí...

Además, la muchachada hacia su negocio en cada Semana Santa, cuando se formaban colas en lo de Boan para la cura del asma con bicho canasto, aprovechaban para hacer la cosecha de bichitos los días previos y tempranito recorrían la cola ofertado el producto por \$ 0,10.

Allá por 1953 se formó la Sociedad de Fomento denominando al barrio “El Fortín”, después será “Pedro Caravaggio”. Los vecinos pusieron las luces en las esquinas, hicieron las veredas... Surgen nombres de otros vecinos del barrio: Martínez, Millán, Callegari, Hartmann; el gallego José Saavedra siempre con el diario “La Vanguardia” bajo el brazo, aunque no sabía leer... Después del 55 llegaron varios vecinos nuevos, algunos desde Caseros: Rodríguez, Ceballos, Burgos, Scasino, Dos Santos...

Y fluyen más recuerdos: *“No había lote que no estuviera sembrado... con el arado no quedaba un terreno sin sembrar”*. Las fogatas de San Juan y las de San Pedro y San Pablo, todo un acontecimiento... juntar la leña, armarla, poner papas y batatas... el encendido iluminaba la noche y después la paciencia de esperar que las últimas brazas se apaguen para comerse las batatas y papas asadas... Las carreras de sortija sobre el Boulevard de la Estación...

Entre anécdota y anécdota, fueron surgiendo los recuerdos de los pebetes nacidos en los años cuarenta, setenta años después.



Edgar Barreiro repartiendo leche